

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909
DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XIX

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D, BAJO

LUNES 4 ABRIL 1927

TELÉFONO NUMERO 90

NUMERO 4.901

**GARGANTA, NARIZ, OIDO
ESPECIALISTA**

DR. ANGEL ROMERO
Platería 57.-Teléfono 504.-MURCIA

MUEBLES

Sebastian Guijarro - FRENERÍA 30 Y 31 Y REINA 6
TELÉFONO 345 - MURCIA
Grandes existencias :: Nuevos estilos
Interesa ver precios y construcciones de esta Casa.
MURCIA

DEL MOMENTO

DÓNDE VAMOS A PARAR?

Desde hace ya varios días tanto la prensa de Madrid como la de provincias viene ocupándose con preferencia de la carestía de los artículos de primera necesidad. Las lamentaciones son generales y los periódicos se hacen eco de ellas, porque a tal punto llega el encarecimiento de la vida, que todo es poco para poder vivir.

Un periódico madrileño hace constar la diferencia de precios de la patata en Madrid, del pasado año al año presente, diferencia en la actualidad, en perjuicio del consumidor, casi de un cincuenta por ciento. A nosotros nos produjo asombro el asombro del colega, porque resulta que siendo Lorca país productor, se come aquí la patata—el que puede comerla—tan cara como en Madrid.

Nuestro colega «La Crónica Meridional» de Almería, dice en su último número llegado a nuestras manos, que las autoridades almerienses han tenido una reunión con los cosecheros de patatas consiguiendo de estos que aseguren el abastecimiento de la población, con la condición precisa de que dicho tubérculo no pase de los precios de 40 y 45 céntimos el kilo.

Se nos dice que en nuestro mercado, se venden ya a cincuenta y cinco céntimos. A tenor de tan enormes precios, están los demás artículos de comer, beber y arder.

También estamos oyendo continuas quejas, de la más alta calidad del aceite que se expende en muchos establecimientos, en tanto que la prensa de Madrid, habla del aceite que se exporta a Italia, aceite de calidad inmejorable, que los traficantes italianos exportan, a su vez, a otros países, pero envasados con etiquetas italianas.

Las subsistencias van constituyendo un dogal cada día más apretado para multitud de gentes, que no hayan medio humano de solucionar su desesperada situación. El presupuesto doméstico por económico que sea, tiene en numerosas familias un déficit horrible que no hay medio de cubrir, porque sólo para comer, es indispensable un puñado, no ya de pesetas, sino de duros, que no están al alcance de millares de criaturas.

Es un camino por el que las circunstancias nos conducen, cuyo término es difícil de preveer, pero sí se puede asegurar que no ha de ser bueno. El hambre, es la peor consejera de los humanos, porque a todo se puede llegar menos a negar el derecho a la vida, y son ya muchos, desgraciadamente, los que ven perdido ese derecho. ¿Hasta cuando?

JUAN DEL PUEBLO

Pasatiempos

Hay hombres tan celosos de su autoridad que hasta suelen valerse de los actos privados y casi íntimos del individuo para castigar a los súbditos, y esto parece muy atrevido por oponerse aun a lo establecido por la Iglesia, que no juzga de «internis», sino de los delitos, porque además de ser pecados, lo reclama la vindicta

pública; pero el pecado «per se» no es delito; y por consiguiente aun siendo cierto, resultará siempre una extralimitación de autoridad imponerle un castigo público, cual es postergar a uno por otros inferiores de su clase. Ante todo, lógica.

JOB

Lea en 4.^a plana

LA GUIA DE MURCIA

DE ACTUALIDAD

ES INCONCEBIBLE

Continuar una hora más en esta actitud indiferente, en la insensibilidad e indolencia que permanecemos ante el cuadro de angustia, tristeza y ruina que ofrecen nuestros campos, es una monstruosidad, un hecho indigno e impropio de una gran ciudad como Lorca. Presenciar ese bárbaro, inhumano y horroroso espectáculo de la subasta o repartición, donde el hombre impulsado por la necesidad vocifera hasta enloquecer, se estruja y enfurece por conseguir exigua cantidad de agua como fiera que se destroza disputándose unas piltrafas y no impresionarse, no moverse en algún sentido, no trabajar para poner remedio a tanta desdicha, a tanta miseria y a tanta vergüenza, es un hecho tan insólito que no tiene calificación.

El hombre vago, indolente, que ve con criminal indiferencia que sus hijos famélicos y desnudos sufren los rigores del tiempo, los horrores de la miseria, que se arrebatan unos a otros el pan que la caridad pone en sus manos y no hace un esfuerzo buscando en el trabajo los medios de acabar con la miseria que atormenta y aniquila a su familia, es un hombre indigno, un hombre sin entrañas, un hombre despreciable que no merece vivir y estar entre los demás hombres.

Triste, lamentables es que así sea y muy doloroso decirlo, pero el propietario en nuestra vega y todos los hijos de Lorca que en más o en menos proporción podemos prestar nuestra ayuda, cooperar con interés y entusiasmo para que el calamitoso e insostenible estado de cosas tenga ya su término y no lo hacemos, estamos muy cerca, nos asemejamos mucho a ese hombre que impasible contempla su propia miseria y el cruento sufrir de sus hijos.

Vemos como la sequía se ensaña en nuestros sembrados y que con ellos nos arrebatara la esperanza, lo que supondría el bienestar, una desahogada situación económica y nada hacemos para evitarlo, nos resignamos culpando a las nubes de nuestra desgracia cuando solo la tiene nuestra indolencia, nuestra inutilidad, nuestra cobardía.

Presenciamos la titánica, la feroz y salvaje lucha disputándose la mezquina cantidad de agua que tenemos, y ese triste

e imponente espectáculo no nos conmueve; continuamos insensibles, indiferentes y tranquilos esperando a que las nubes sean las que den solución al conflicto.

Leemos frecuentemente en la prensa que Vera, Huércal y otros pueblecitos de la provincia de Almería trabajan con perseverancia y entusiasmo para que se les concedan las sobrantes de los ríos Castril y Guardal, y continuamos tan indiferentes como si el asunto no nos importase, como si esas aguas nada nos interesaran; y es que somos así apáticos, abandonados, insensibles a todo, y por esto nuestra agricultura, nuestro comercio y nuestras industrias se desenvuelven y florecen menos que en cualquier insignificante villorrio. Por esto y solo por esto, Lorca está empobrecida; en todos sus hogares reina la escasez las estrecheces, los ahogos y la miseria, pudiendo tener como patrimonio la abundancia.

Sí, dicho queda; la abundancia; la más segura y sólida de las riquezas. Suponed una mina de oro que encierra en sus entrañas enormes cantidades de tan codiciado metal, pero que no se explota por falta de voluntad y elementos. Los interesados en esta mina sufrirán la escasez y pasearán un día y otro su miseria por encima de tan inmensos tesoros sin que para nada les sirva poseer tan riquísima propiedad; mas llega el día en que se deciden, hacen un esfuerzo, y dotan de máquinas, brazos y de cuantos elementos son

necesarios para explotarla, y aquella mina entonces, abre sus ricas entrañas y lleva a todas las arcas el oro.

Una mina de inmensa riqueza son las tierras de nuestra hermosa vega, pero una mina que no produce porque le falta el más esencial de los factores, el principal elemento: el agua. Acabe ya nuestra indiferencia, hagamos un esfuerzo y dotemos a la tierra del agua que necesita; ella abrirá entonces su fecundo seno y llenará las arcas del propietario, del colono, las de nuestro comercio, industrias, y más o menos directamente, la de todos los lorquinos.

JUAN M. PEREZ-CHUECOS

POETAS ESPAÑOLES

TERCETOS

(DE NUESTRA COLABORACION)

Cada nueva flor que brota
en mi nueva primavera
es de tu voz una nota.

Voz del ruiseñor que era
la ruta del ruiseñor
de nuestra noche primera.

Aquellos: «eterno amor...
siempre tuya... amado mío»
¡qué delicioso rumor!

Charla de ribera y río,
temblores de fronda, vuelos
de estrellas en desvarío.

¡Y qué desgarrar de velos
futuros!... Tu amor tendía
una escala hacia los cielos.

Navegaba mi alegría
sobre tu carne morena...
¡aquella carne tan mía!

¡Aquella carne tan mía,
por donde se fué mi pena
y retornó mi alegría!

ELIODORO PUCHE

SUCESOS

Hundimiento de un horno de alfarería: Dos muertos.--Caída de un caballo.--Una riña

En la tarde del sábado, ocurrió un tristísimo suceso, en una tejera situada en el Portijico, barrio de San Cristóbal, terrenos de D. Juan Bautista Ruiz, sacerdote.

Según nos dicen, en dichos terrenos, existía desde hace tiempo un horno destinado a la alfarería el cual tomó en arriendo Adrián Navarro, de estado casado y de unos 33 años de edad, como el horno se hallaba falto de reparaciones, el Navarro, en unión de los obreros José Oliver, Juan Francisco Fernández,

Saturnino Marín, y los apodados el «Floro» y el «Pipante» procedieron a las reparaciones necesarias el sábado próximo pasado.

Próximo a las cinco de la tarde cuando apenas faltaban unos minutos para el paro, las paredes del horno se hundieron sepultando a tres de los obreros que se encontraban trabajando, resultando muertos el contratista Adrián Navarro, y el «Floro», salvando milagrosamente la vida Juan Francisco Fernández, gracias a los supremos